

Table with subscription rates for different regions and terms.

VENTA.

30 admos una peseta... 25 adms. 1 50

EL GLOBO

En las oficinas de El Globo... ANUNCIOS.

Espejeter... Remitidos... Precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de El Globo.

DIARIO ILUSTRADO POLITICO, CIENTIFICO Y LITERARIO

LA SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLIQUA, rue Ste. Anne, 57, París... director Mr. Lorette...

ANO XL—(SEGUNDA EPOCA.)

Edición 11 de Enero de 1885.

MADRID—NÚM. 3364

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

SENADO.

Por qué no presidirá Lasala?—se preguntaban unos á otros los senadores...

La explicacion vino enseguida. En lugar de la proposicion del Sr. Cuesta...

La Cámara en masa, al oír la lectura, dijo ¡ah! con extrañeza. La mayoría calló prudentemente...

¿Qué de apóstrofes, gritos y protestas! ¡Eso es una burla! ¡Eso es una indignidad!

La campanilla torpemente manejada por el general San Roman, apenas se oía entre el tumulto...

Y Dios quiso al cabo de un cuarto de hora de juerga parlamentaria. La proposicion incidental fué votada nominalmente.

Mientras se verificaba la votacion, los senadores mejor informados explicaban á sus colegas...

Los ánimos estaban excitados, se hablaba en voz muy alta, y desde la tribuna pudimos enterarnos de las dos versiones que en la sala se daban.

Decian unos: El conde de la Romera tiene en su poder la carta que le dió el Sr. Cánovas para Elduayen...

Decian otros: La causa de todo es Puñonrostro, á quien tantas consideraciones guarda el Sr. Cánovas...

Pocas veces se ha dispuesto una Cámara á escuchar á un orador con tanto interés como el que ayer mostró el Senado...

Hubo cinco minutos de ruido, conasagrados á toses, estornudos y otros desahogos ruidosos. Cada oyente procuró dar rienda suelta á su nariz...

Este justificó con su discurso el interés de la Cámara. Su oracion fué elocuente, intencionada, habilísima.

En el exordio planteó con suma claridad los puntos en que consiste su disidencia con el gobierno, y en el resto del discurso justificó...

Conforme de todo punto con el gobierno en la necesidad de que interviniera la autoridad civil para apaciguar el tumulto escolar...

netrar sable en mano en la Universidad... tampoco con la apasionada abnegacion del ministro de Fomento...

Ni habia necesidad tampoco de que las especificara. Esta es cuestion de poca monta. Al fin y á la postre, la cuestion universitaria ha sido para el Sr. Silvela una ocasion para hacer pública su disidencia...

Porque bien claro lo dió á entender el Sr. Silvela. Lo que él echa de menos en el partido conservador es el espíritu amplio y conciliador...

Este es el fondo de su disidencia. Su criterio diferente del sustentado por el gobierno en la cuestion escolar, es consecuencia inmediata de ella.

Todo esto lo expresó el Sr. Silvela con elegante y bien meditada palabra, y su discurso hizo impresion á la mayoría.

Tomaba notas el Sr. Pidal para contestar al señor Silvela, pero se le adelantó el Sr. Cánovas pidiendo la palabra.

Obró cuerdamente el Sr. Cánovas al hacerlo así. Bonito es el Sr. Pidal para suavizar asperezas y componer voluntades.

Habló el Sr. Cánovas y habló bien. Mesurado y humilde como nunca, guardó para mejor ocasion los rayos y las excomuniones...

Por lo demás, en la defensa que hizo de la conducta del Sr. Villaverde con objeto de probar que no tenia razon en sus apreciaciones...

Porque la accion, además de poco correcta para un caballero, es impropia de la respetabilidad que debe tener un presidente del Consejo.

El discurso del Sr. Cánovas no produjo gran entusiasmo en la mayoría.

En cambio sacó de sus casillas al impasible Silvela (D. Francisco), que se apresuró á ser el primero en felicitar á Cánovas por la contestacion que habia dado á su hermano.

—Es un acto, decian en la tribuna. —¡Vaya un apretón de manos! —Qué ha de ser apretón de manos, exclamó uno: ese es el beso de Judas.

ECOS POLÍTICOS.

Acercas de la lentitud con que proceden los tribunales de justicia, ofrece El Liberal el siguiente ejemplo.

«A consecuencia de la correspondiente denuncia formulada por un centro administrativo en Abril de 1877, uno de los juzgados de Madrid empezó á instruir diligencias del sumario en averiguacion de los autores de una falsificacion de documentos procedentes de un departamento ministerial.

Ocho años van transcurridos, y la causa no ha salido aún del estado de sumario, no obstante hallarse comprometidos en la resolucion del asunto respetables intereses privados.

Llamamos la atencion del señor ministro de Gracia y Justicia acerca de este hecho, cuya elocuencia excusa todo comentario.»

¡Ay! querido colega, más vale que llame usted á Cachana con dos tejas.

Aquí no se sabe si hay ministro de Gracia y Justicia, ni si tiene atencion ni nada.

En cuanto á los tribunales, se atienden al refrán italiano que dice: Chi dá piano, dá lontano.

Y ellos quieren ir muy lejos.

Segun El Correo Militar, los señores generales Quesada y Moltó profesan á la Guardia civil un gran cariño.

Tambien se dice que la distingue con su afecto el señor brigadier Goicoechea, encargado de ayudar al director del cuerpo en el impropio trabajo de mantener sus derechos.

A este cariño débese, sin duda, la restriccion de premio de reenganche para las clases de tropa, nel gándolo á los guardias casados que no cuenten ocho años de servicio sin interrupcion, y que se haya abierto al ejército la escala de tenientes coroneles.

Ne conocemos la causa de tanto afecto. Amigos que manifiestan su viva satisfaccion al conocer un daño inferido al cuerpo, debieran manifestarse enemigos y renunciar á representarle. Esto seria lo leal, noble y... conveniente.

Pero, hay cariños que matan.

Cavilaciones de un apreciable colega: «Romero se va. ¿Teme algo? Si no teme, ¿por qué

huye la pelea? Ah! Quizá el viaje del Sr. Romero obedezca no más que al deseo de lucir entorchados en una gorra más ó menos teresiana. ¡Tres entorchados! ¡Eso acaso el emblema de futuras presidencias!»

No. De tres presidencias malogradas. La de la Academia de Jurisprudencia, la del Congreso y la del Consejo de ministros.

Y prosigue el colega: «Nosotros hubiéramos querido ver al Sr. Romero en su puesto, batallando en buena lid, siendo como es el eco y la representacion de la mayoría. Pero ¡marcharse ahora que los Silvelas se pronuncian y tocan llamada y tropa? Eso no se concibe, Sr. Romero Robledo.»

Hay en los procedimientos de defensa y acusacion usados por los muchachos, un axioma que suele ser muy aplicable á los hechos de los adultos. «El que escapa, delito tiene.»

La bola de nieve, se titula el primer editorial de El Dia:

«El gobierno que preside el Sr. Cánovas del Castillo está, por lo tanto, en situacion muy parecida á la del viajero que atraviesa estos dias crucísimos de invierno los Alpes.

Para salvarse ha acudido á muy mal remedio; pues los últimos discursos parlamentarios de los señores ministros de la Gobernacion y de Fomento han contribuido todavía más á hacer rodar la bola de nieve.

Hoy hará el Sr. Fabié en el Senado el caritativo oficio de esforzarse en sacar al gobierno de la nieve. Veremos lo que consigue.»

¡Pobre Sr. Fabié! Bien purga sus veleidades y escarceos político académicos y su afán de poner la firma, antes que ninguna, al pie de todas las proposiciones ministeriales.

No podia venir á menos. Ya hay quien le equipara y confunde con los perros del monte San Bernardo.

Debemos hallarnos sobre un volcan, á juzgar por las indicaciones del periódico La Izquierda:

«La historia contemporánea nos ofrece más de un ejemplo del descalace que han alcanzado ciertas arbitrarias conductas y ciertos obstinados empeños.

No olviden, pues, los conservadores esas lecciones que nos ofrece la historia contemporánea; y si quieren salvar la patria, la libertad y la monarquia, recuerden aquella célebre frase de un ilustre periodista: aún es tiempo: abandonen el poder del que tan pernicioso uso han hecho y vienen haciendo, antes que mañana sea tarde.

¡Diable! si estaremos abocados á sufrir en Madrid algun espantable terremoto...

Por fortuna, con nosotros no va nada, ni tampoco con el actual vecindario de esta muy heroica villa.

En nombre de la prensa tradicionalista de España, el Sr. D. Cándido Nocedal dirige ayer un mensaje á cierto señor, que por las trazas debe ser D. Carlos de Borbon y de Este, residente á la sazón en tierra de Indias.

El mensaje reviste una vaga melancolía, no exenta de solemnidad y grandeza, y se presta á graves consideraciones.

«Estoy viejo—dice el jefe de los tradicionalistas españoles—estoy enfermo, y por mucho que Dios los acelere, no he de ver desde la tierra el triunfo de la verdad y la salvacion de España. Pero al contemplar cómo se disipan las sombras, cómo resplandece la luz, y entre tantas persecuciones se fortalece y surge con nuevo vigor la única esperanza de remedio que hay para nuestra patria, bien puedo decir: tranquilo y contento, como el anciano Simeon: «Ahora, Dios mio, despides en paz á tu siervo, porque mis ojos han visto tu salud.»

El Sr. Nocedal reconoce que no podrá entrar en la tierra prometida.

Como á Moisés le ha dicho Jehová: Porcuanto no creiste siempre en mí y fuiste liberal en otro tiempo, no meterás esta congregacion en la tierra que les he dado, ni pasarás este Jordán; pero sube á lo alto del Pisga y mírala por tus ojos.»

Conste, sin embargo, que, aún sabiendo como sabemos, que cuando falte Nocedal no encontrará ningun Josué el pueblo carlista, deseamos con toda verdad que aquel señor tarde todavía muchos años en subir desde Moab hasta la cumbre del monte de Nebo.

La Union, en nombre de su patrono, reta á singular combate al Sr. Silvela, á quien fieramente dice: «Y se nos figura que esta vez el que no quiere regañar es el Sr. Pidal.»

Menos debe querer regañar el Sr. Silvela (D. Manuel) de cuya dimision dan cuenta todos los periódicos.

Pues si el Sr. Pidal se quedó parado en el palenque, al Sr. Silvela le ha faltado el tiempo para echar á correr.

Suponemos que á estas horas ya La Union se habrá desengañado.

Nuestro ex-embajador en París sigue el sistema de los Horacios.

Echa á correr para volverse de pronto é ir rematando uno por uno á sus enemigos.

Un apreciable colega observó anteaer en la estacion del Mediodia la actitud de los ministros de la Gobernacion y Gracia y Justicia, é hizo este curioso descubrimiento: Llegó el Sr. Silvela cuando ya se hallaban en el andén el jefe del Estado y varios ministros, entre ellos los de Gobernacion y Guerra, que, como de la expedicion, se presentaron los primeros.

El ministro de Gracia y Justicia saludó á todos, menos al de la Gobernacion; este, por su parte, se hizo el distraido y continuó conversando con la persona que le servia de interlocutor. Al tomar el tren los viajeros sucedió exactamente lo mismo: los señores Silvela y Romero Robledo tuvieron buen cuidado de no cambiar un saludo.»

A lo cual replican los periódicos ministeriales diciendo que no hay tales diferencias, y que muy al contrario reina la mejor armonia entre ambos señores.

¡Puede! Y la verdad es que esos periódicos dejan de alegar una razon que á todos nos hubiera convencido.

La dada ya en un caso análogo por nuestro gran Quevedo:

En estas mañanas frias los amigos verdaderos, ni se quitan los sombreros ni se dan los buenos dias...

EL GOBERNADOR DE JAEN.

Se acaba de distinguir por su conducta, de la que ha protestado aquella culta ciudad, publicando un notable escrito, dirigido á la opinion pública, del cual se deduce que entre los gobernadores civiles que ahora se estilan puede contarse el de Jaen como uno de los más distinguidos reaccionarios, que acreditan al gobierno conservador de impopular, desdichado é injusto.

Y vamos á referir lo hecho. El dia 6 del corriente fueron invitados por el referido gobernador los elementos más valiosos de la sociedad de Jaen para asistir á los salones de la casa-gobierno, con el fin de organizar la Junta provincial que habia de arbitrar recursos para favorecer las desgracias causadas por los terremotos en las provincias de Málaga y Granada.

Abierta la sesion, despues de dar lectura á algunas disposiciones adoptadas; de leer el gobernador un telegrama del Sr. Romero Robledo, en el que se expresaba, entre otros conceptos, que cuantos fondos se recaudaran fueran remitidos con urgencia á la subsecretaria del ministerio de la Gobernacion, y de unas preguntas del Sr. D. Francisco de la Torre, con el objeto de saber si la Junta que se iba á constituir habria de ser local ó provincial, el gobernador dijo que concedia la palabra á los asistentes para que manifestaran su opinion y propusieran los medios que consideraran oportunos al mejor éxito de sus aspiraciones, y con este fin pidió la palabra el Sr. D. Manuel Jontoya, el cual advirtió que el resultado de la suscripcion que se trataba de organizar podria entregarse por una comision de personas conocidas.

Sin embargo,—cuenta la protesta de donde tomamos estas noticias,—el gobernador civil, perturbado quizas por la grandeza del acto que se realizaba, creyendo sin duda que aquella manifestacion del Sr. Jontoya envolveria una duda ó un recelo de desprestigio para el gobierno, olvidado que los que allí concurrían fueron invitados por él, y se albergaban en su casa, con ademan descompuesto, rostro alterado, voces atronadoras y actitud amenazante, no tuvo otras palabras para contestar á las observaciones hechas que la provocacion y la injuria: calificó el acto del Sr. Jontoya de indigno, aplicando dicho adjetivo repetidas veces á la intencion, á la persona y á las miras del que lo habia hecho, manifestando á la par que dadas las condiciones políticas del Sr. Jontoya, aunque pudieran tener otra interpretacion más recta, las consideraba merecedoras de tal calificacion.

En aquel momento pidió la palabra el Sr. Jontoya para rectificar á lo que no accedió el señor gobernador civil, negándosele en forma poco cultas y ofensivas á la personalidad del referido señor.

Tambien quisieron hablar algunos de los concurrentes, pero cuéntase que el tal gobernador daba desahogados gritos, que la confusion fué grande y que los asistentes abandonaron el salon protestando de la conducta de la autoridad.

He aquí cómo termina la protesta que hemos recibido de aquella ciudad:

«En nombre de la culta y caritativa ciudad de Jaen, en nombre de la hidalguia de sus hijos, protestamos con la conviccion más profunda de la conducta de esa autoridad que sienta á nuestro suelo ha pagado con escándalos y atropellos la generosa hospitalidad que le concedimos.

Los hechos que se relacionan con mi persona son exactos.—Manuel Jontoya.—Francisco Aranda.

Por El Clarin, José Calatayud.

Por El Fiscal de los Consumos, Juan Luna Tapia.

Por El Chirri, Eduardo Claver Nieto y Perez—Miguel Martinez.—Ignacio Garcia Casares.»

Los firmantes de la protesta han acordado, en junta convocada al efecto, abrir una suscripcion con el fin de allegar recursos con que acceder á las provincias de Málaga y Granada, perjudicadas por los terremotos de los pasados dias, nombrando por titulares generales á los Sres. D. Francisco Aranda y Colmenero y D. Miguel Martinez y Mariu; cuyos productos se remitiran á las provincias indicadas por una comision nombrada en junta general de suscritores cuando esta se declare cerrada.

TELEGRAMAS.

El emperador Guillermo.—El Parlamento alemán.—Nueva derrota de Bismarck.

BERLIN 9.—Se desmiente el rumor de que se encuentre enfermo el emperador Guillermo.

Contestando ésta á un discurso que le dirigió el presidente del Ayuntamiento de Berlín, manifestó que tenia la conviccion de que continuaria la paz.